

JORGE E. TOVAR T.
ANTROPÓLOGO

AUTORIZACIÓN
ARQUEOLÓGICA
N°7881



Predio prospectado con los Farallones de Cali

**IMPLEMENTACIÓN DE LA PROSPECCIÓN EN EL PLAN PARCIAL
GUAYABAL EN CALI (VALLE DEL CAUCA) PARA DEFINIR EL PLAN DE
MANEJO ARQUEOLÓGICO**

ESTUDIO HECHO PARA:

CONSTRUCTORA BOLÍVAR CALI

REALIZADO POR:

CRIBA SAS

PEREIRA-BOGOTÁ D.C., AGOSTO DE 2019

1. INTRODUCCIÓN

La expansión de la frontera urbana en el sur del Valle del Cauca ha llevado a que se estén construyendo varios proyectos urbanísticos en la ciudad de Cali y municipios aledaños como Yumbo, Palmira, Candelaria, Jamundí, entre otros.

Al igual que la Sabana de Bogotá, el sur del Valle del Cauca es una región que presenta una alta importancia debido a la alta densidad poblacional que habitó durante la ocupación amerindia. Sin embargo, a diferencia de la Sabana de Bogotá, en el sur del Valle se tienen evidencias de una alta diversidad étnica. Es decir, estos territorios no solo eran ocupados por unas cuantas poblaciones indígenas, sino que eran diversas, con diferentes estrategias de subsistencia y posiblemente involucradas en un extenso sistema de interdependencia regional en el suroccidente.

En los últimos años Constructora Bolívar Cali consciente del potencial arqueológico que tiene la región y además del cumplimiento de la ley de protección del patrimonio cultural, han implementado programas de arqueología preventiva en los diferentes proyectos urbanísticos que se están realizando en terrenos que anteriormente eran dedicados a actividades agropecuarias.

A la fecha se han podido comparar varias y diversas unidades de paisaje en el sur del Valle que han permitido determinar los potenciales arqueológicos debido a la ubicación que tienen. En algunas unidades de paisaje se han detectado yacimientos que corresponden a antiguos asentamientos, así como lugares estacionales para cacería-recolección-pesca, mientras que en otros no se han encontrado restos materiales por estar localizados cerca de las llanuras de inundación de ríos como el Cauca donde predominaron zonas de pantano.

Por ejemplo, en Jamundí y Poblado Campestre (Candelaria) se estudiaron los terrenos donde se van a construir los proyectos Ciudad Flores y Ciudad del Valle respectivamente (Tovar 2016, 2018). Estos terrenos se encuentran en zonas de influencia del río Cauca donde predominan los suelos arcillosos sin evidencias de antiguas ocupaciones humanas. Las reconstrucciones que se hicieron para ambos terrenos llevaron a sugerir, a partir de los suelos, que en el pasado debieron ser zonas con humedales o pantanos.

Mientras tanto en el municipio de Candelaria se encontró un yacimiento arqueológico localizado en el costado sur del río Frayle que fluye desde la cordillera Central. El sitio se encuentra debajo y sobre las arenas depositadas por un antiguo brazo del río Frayle. Las evidencias encontradas corresponden a vestigios de ocupaciones tardías asociadas con las tradiciones Bolo Quebrada Seca o Sonsoide. Las concentraciones de los artefactos en este sitio son evidentes de una ocupación humana que fue prolongada y continua (Tovar 2016).

Mientras tanto en el sur de Cali se prospectó un terreno en la finca Piedra Chiquita. Este terreno de topografía ondulada se caracterizó por presentar en los suelos capas de materiales pétreos o coluvios cuya profundidad varia. Esto lleva a pensar que en el pasado la topografía fue más ondulada que la moderna y con algunos cauces hídricos más constantes. En Piedra Chiquita se encontraron evidencias arqueológicas dispersas, aunque en baja densidad que ha llevado a pensar en ocupaciones esporádicas. Los materiales

corresponden principalmente a fragmentos cerámicos de ocupaciones tardías y unos pocos líticos de tecnología pulida y uso corto (Tovar 2017).

Las evidencias arqueológicas fueron registradas cerca de unos pequeños cuerpos de agua potable que circulan por el predio. Según mencionó Constructora Bolívar Cali en el predio hay varios paleocauces subterráneos que fueron detectados en estudios de suelos. Se desconoce si tales paleocauces en algún momento fueron superficiales y quizá aprovechados por las antiguas poblaciones humanas que habitaron esta zona.

Otros estudios arqueológicos hechos cerca de la confluencia de los ríos Pance y Jamundí han encontrado suelos limo-arcillosos en los que no se han registrado evidencias de antiguas ocupaciones humanas. Esto lleva a pensar que la zona no fue ocupada a pesar de estar cerca de dos importantes ríos de la zona. De cualquier manera, esto no pudo estar relacionado con la inundación de los terrenos debido a que no se observaron lentes de arena o limos depositados por estos ríos durante sus crecientes (Tovar 2017a, 2018a).

Actualmente en el sur de la ciudad de Cali, Constructora Bolívar Cali le ha sido adjudicado el Plan Parcial Guayabal localizado en el predio del mismo nombre. El terreno tiene una extensión de 89.75 hectáreas donde se tiene proyectado construir conjuntos de viviendas divididas en cuatro (4) unidades de gestión. Dentro del Plan Parcial Guayabal hay zonas para parqueaderos, redes de servicios públicos, áreas verdes, vías internas, etc.

Actualmente esta zona del sureste de la ciudad de Cali está experimentando un cambio paisajístico debido a la expansión de la frontera urbana que ha puesto presión sobre los campos que han sido usados para el cultivo y ganadería durante varias décadas. Esto ha hecho que, el componente arqueológico se conserve y aún se encuentre con poca afectación, por lo que es importante registrarlo y darlo a conocer.

Teniendo en cuenta que la construcción del proyecto de viviendas en el Plan Parcial Guayabal va a implicar movimientos de suelos se llevó a cabo la primera fase del programa de arqueología preventiva donde por medio de una prospección sistemática e intensiva se definieron los lugares con yacimientos, se calificó el potencial arqueológico y definió el plan de manejo arqueológico que Constructora Bolívar Cali deberá implementar.

Este estudio conto con la autorización de intervención arqueológica N°7881 expedida por el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) el 11 de febrero de 2019 y el Adendo N°001 de junio 14 de 2019 que modificó el polígono y autorizó prospectar las 89.75 hectáreas.

De acuerdo con la ubicación geográfica del **Plan Parcial Guayabal** y el estado actual de la investigación arqueológica en la zona se habían definido los siguientes objetivos que guiaron el desarrollo del estudio, así como la interpretación de los datos que se obtuvieron durante el trabajo de campo.

- Establecer la periodicidad de los sitios arqueológicos que se encuentren en el Plan Parcial Guayabal.
- Determinar si los yacimientos arqueológicos que se detecten en el Plan Parcial Guayabal corresponden a lugares de ocupación constante o fueron ocasionales como los registrados en Piedra Chiquita.

- Cuantificar la extensión de los yacimientos arqueológicos según las concentraciones de material y determinar la profundidad de estos.
- Definir si hay estratos arqueológicos enterrados y determinar qué tipo de materiales (aluviales o coluviales) los cubrieron a partir de una interpretación de los procesos de formación del registro arqueológico.

2. UBICACIÓN PLAN PARCIAL GUAYABAL

El Plan Parcial Guayabal se encuentra localizado en la finca del mismo nombre al sureste de la ciudad de Cali. Se trata de un lote de 89.75 hectáreas que se encuentran al costado sur del barrio Brisas del Limonar, el Centro Recreacional Comfenalco Valle de Lili y la carrera 109 al costado sur.

Las coordenadas¹ dentro de las que se encuentra el polígono prospectado son las siguientes:

Magna Sirgas, origen 3 Oeste		
PUNTO	ESTE	NORTE
1	1063818	864262
2	1063887	864072
3	1063933	863309
4	1063028	862775
5	1063042	863003
6	1062885	863388
7	1062881	863573



Imagen N°1. Fotografía aérea con el polígono del Plan Parcial Guayabal en Cali que fue prospectado.

¹ Todas las coordenadas en este documento se presentan en el sistema Magna Sirgas, origen 3 Oeste.

El terreno se encuentra localizado entre la carrera 102 y el plan parcial Ciudad Meléndez al norte, la carrera 109 y el plan parcial Cachipay al sur, la calle 61 al oriente y la calle 53 al occidente.

Al lugar se llega tomando la avenida Simón Bolívar que se dirige hacia Jamundí y después se gira hacia el oriente por la carrera 109 hasta llegar al predio. También se puede ingresar por la carrera 99 en el sector conocido como Valle de Lili. Esta vía nueva llega directamente a la finca Guayabal.



Fotos N°1 y 2. Llanura con pastos y al fondo el barrio Brisas del Limonar. Pradera con árboles.

El Plan Parcial Guayabal se encuentra en una zona de actual expansión urbana de Cali. La zona urbana está ubicada al costado norte y occidente, mientras que hacia el sur y oriente aún hay fincas con poca construcción.

La ciudad de Cali² se encuentra al sur del departamento del Valle del Cauca, junto al costado oriental de la cordillera Occidental y al oriente del río Cauca que le sirve de límite con los otros municipios. Mientras tanto el río Pance le sirve de límite con el municipio de Jamundí al costado sur.

Cali tiene una extensión de 564 km² con una temperatura media de 23°C. Las alturas oscilan entre los 900 a 1200 msnm. Limita con Yumbo, La Cumbre, Palmira, Candelaria, Jamundí, Buenaventura y Dagua.

El clima de Cali es de sabana tropical y la cordillera Occidental bloquea los frentes de aire húmedo provenientes del océano Pacífico, aunque es notable que la brisa marina alcanza a llegar a la ciudad, por lo que se presenta una alta pluviosidad en esta zona (908.5 mm y 141 días de precipitación).

Cali es la tercera ciudad más pobladas de Colombia y es un importante centro económico e industrial, además de urbano, cultural y agrario, en gran parte conseguido por su cercanía con el principal puerto del país como lo es Buenaventura.

El predio donde se construirá el Plan Parcial Guayabal presenta una topografía plana a ligeramente ondulada. Quizá en el pasado la topografía pudo ser más ondulada, pero

² Información consultada en la página oficial del municipio: http://www.cali.gov.co/publicaciones/datos_de_cali_y_el_valle_del Cauca_pub.

posibles modificaciones modernas llevaron a que el área sea más homogénea a nivel paisajístico. Este terreno se encuentra cubierto principalmente por pastos destinados a una ganadería lechera semi intensiva (ver fotos N°3 y 4). El costado norte esta demarcado por una cerca que ha sido arborizada y hacia la esquina noreste hay un guadual que tiene unas dos hectáreas de extensión (ver foto N°5).

Hacia el costado centro-oeste del polígono está la vivienda de la finca y los corrales del ganado. En este costado discurre una fuente de agua constante con un pequeño caudal. La esquina suroeste del polígono está separada del resto del polígono por la carrea 109 y también tiene pastos dedicados a la ganadería, arboles, arbustos y rastros.

Para la época en que se hizo la prospección era frecuente las lluvias en la zona y varios potreros estaban sujetos a inundación debido a la presencia de arcillas saturadas. Otros terrenos se encontraban secos, lo que sirvió como indicador de que la topografía del terreno no era homogénea a pesar de parecer plana a simple vista.



Fotos N°3 y 4. Potreros con pastos y arboles donde se encuentra el Plan Parcial Guayabal en Cali.

Dentro del predio cruza una línea de conexión eléctrica con torres y postes y también se encontró algunas zanjas por donde discurre agua (ver fotos N°6).



Fotos N°5 y 6. Guadual y zanja dentro del predio del Plan Parcial Guayabal en Cali.



Fotos N°7 y 8. Línea de energía que cruza el predio. Vivienda moderna de la finca Guayabal.

2.1. GEOLOGÍA³

La zonificación geológica de Cali la ubica en la unidad Qalc perteneciente a la era cuaternaria, con abanicos aluviales y unidades de suelos transportados. Se trata de sedimentos recientes que han sido transportados y depositados por los ríos y quebradas conformando los cauces activos y abandonados, llanuras de inundación, terrazas bajas y medias.

En el caso del Plan Parcial Guayabal está presente la unidad de suelos aluviales recientes (Sal) que desde el punto de vista geológico corresponde a sedimentos recientes que han sido transportados y depositados por ríos y quebradas. Allí se encuentran todos los materiales de planicie aluvial del río Cauca, junto con los abanicos aluviales que la recubren hacia su extremo occidental, siendo el mayor aporte las rocas diabásicas de la formación volcánica.



Fotos N°9 y 10. Llanuras del Cuaternario donde se construirá el Plan Parcial Guayabal en Cali.

³ La información de geología y estratigrafía fue consultada en: Informe Geotécnico Vías y redes hidrosanitarias. Plan Parcial Guayabal, municipio de Cali. Carmona Serrano Ingenieros SAS – Constructora Bolívar Cali. 2019.

Los depósitos son sueltos y están conformados por materiales heterogéneos que varían entre gravas, arenas limos y arcillas.

3. ANTECEDENTES

El desarrollo de la investigación arqueológica en el Valle del Cauca se había limitado a la definición de áreas culturales y crear áreas arqueológicas a partir de estudios cerámicos diseñando culturas, fases, tradiciones, horizontes, estilos, complejos, etc. Por otro lado, ha existido una tendencia generalizada para asumir “focos de dispersión” desde un punto de vista difusionista donde se planteó que la región Calima dispersó su influencia hasta la suela plana, llegando a postular el horizonte tardío Sonsoide con una influencia desde el norte del Valle del Cauca hasta el norte del departamento del Cauca (Rodríguez 2002).

“... Los grupos Quimbaya Tardío introdujeron una nueva tradición alfarera, diferente a la de las poblaciones anteriores. Esta se manifestó no solo en el tratamiento de las pastas para hacer los diversos objetos cerámicos, sino también en las formas diferentes y las técnicas, motivos y diseños decorativos. Los diversos cacicazgos que compartieron esta nueva tradición cultural en un amplio territorio del Cauca Medio elaboraron diferentes estilos cerámicos que representan sus variantes regionales, entre ellos se puede mencionar el Inciso con borde doblado, la Aguada, Quebrada Negra (departamento de Antioquia), Cauca Medio, Caldas y Aplicado Inciso (eje cafetero) y Guabas – Buga (departamento del Valle del Cauca)” (Rodríguez 2002:80).

Carlos Armando Rodríguez (2002) presentó una propuesta de periodización prehispánica para el alto y medio Cauca durante el milenio anterior a la conquista: presenta cuatro grandes periodos que abarcan los últimos 10.000 años de historia social prehispánica que ofrece un área más amplia e incluye 24 culturas arqueológicas. El objetivo de esta periodización fue esclarecer o fijar etapas (o periodos históricos) que permitan establecer ciertas regularidades temporales y espaciales (Rodríguez 1993-1994: 118 – 119). Los periodos que propone son: I Recolectores-Cazadores y Horticultores (8000-2000 a.C.). II Las sociedades Cacicales Tempranas (1500-700 a.C.) III Esplendor de las Sociedades Cacicales Tempranas (700 a.C. – 500 d.C.) y IV Las Sociedades Cacicales Tardías (500-1600 d.C.). De esta manera se constituye en un texto clave a la hora de comenzar la investigación referente a los procesos regionales de intercambio, no solo de productos, como cortamente han establecido las perspectivas economicistas, sino de ideas, conceptos y estructuras ideológicas.

Sociedades agroalfareras – **Ilama**: su inicio está marcado por la aparición de la cerámica y al parecer su base económica consistió en la agricultura, no solo de maíz, sino también de calabazas; también la cacería habría desempeñado un papel importante para la consecución de proteínas como complemento a la dieta alimenticia (Cardale 1989). Las viviendas tienden a ser rectangulares con techos a dos aguas y en asentamientos nucleados. El patrón funerario consistió en tumbas de pozo con cámara, con un nicho que se abre en la base y con un promedio de profundidad no mayor a dos metros ubicadas en cimas de colinas o en laderas. La ausencia de urnas y el tamaño de las tumbas sugieren entierros primarios. La figura cerámica más representativa de este periodo son los canasteros, así como también diversos tipos de alcarrazas, vasijas zoomorfas y antropomorfas (Herrera 1989); también se han hallado en las tumbas algunos de los objetos

de oro más antiguos del país. Con respecto a la decoración de la cerámica se tienen incisiones finas rellenas de pasta blanca, pintura tanto positiva como negativa de colores rojo, negro y blanco. Este periodo guarda alguna relación con la región Tumaco – La Tolita (Esmeraldas), la cual se ve reflejada en la presencia de canasteros y alcarrazas (Bray 1989). Algún tipo de estratificación social parece reflejarse en las diferencias en el tamaño de las tumbas, así como en la cantidad y calidad del ajuar (Cardale 1989).

Estas sociedades habitaron aproximadamente hacia el primer milenio después de Cristo y se prolonga hasta el siglo XI o XII d.C. De acuerdo con el análisis de polen se ha inferido que durante los primeros siglos de la era cristiana el bosque fue talado, lo que ha sido visto como un indicador de aumento de población y cambio de la agricultura itinerante a métodos más intensivos de cultivo. Se observan canales de irrigación que se conectan entre sí, formando campos de cultivo (camellones) y desagües. Los sitios de vivienda se sitúan en terrazas artificiales de plantas circulares y rectangulares, los de enterramiento corresponden a tumbas de pozo con cámara lateral como en el periodo Iлама. En este periodo desaparecen los canasteros, pero continúan las alcarrazas; la cerámica es fina y posee una decoración muy elaborada. Se utilizó muy frecuentemente la pintura negativa negra con motivos curvilíneos como técnica decorativa. También hay piezas de orfebrería muy elaboradas similares al trabajo logrado por los Quimbayas; las representaciones de poporos sugieren el consumo de coca (Herrera 1989). A este periodo se asocia el complejo Pavas – la Cumbre caracterizado por entierros en grandes urnas.

La Sociedad Iлама (700– 80 a.C.) representa una cultura exógena que no surgió como producto de la evolución sociocultural de las poblaciones con un modo de vida recolector – productor que ocuparon la región Calima entre 7000 y 2000 a.C. Los cacicazgos portadores de estos elementos culturales ocuparon y explotaron dos ecosistemas: los valles interandinos de la región Calima en la cordillera Occidental y el valle geográfico del río Cauca. Se cuenta con 19 fechas de radiocarbono que permiten inferir que la sociedad Iлама existió entre los años 700 y el 80 a.C. (Cardale 1989; Herrera 1989).

Una fecha de 340 a.C. del sitio La Cristalina y dos de Malagana correspondientes a 300 y 290 a.C. podría indicar el inicio de la colonización del valle geográfico del río Cauca, mientras la datación de 310 a.C. en el sitio El Pital estaría sugiriendo el establecimiento de aldeas Iлама en el curso medio del río Calima. Los principales sitios arqueológicos Iлама estudiados en la región Calima son: El Topacio, El Pital, La Cristalina, El Llanito, La Iberia, La Aurora, Agualinda y Samaria. Por su parte en el valle geográfico del río Cauca las evidencias de poblaciones con manifestaciones culturales Iлама han sido encontradas en los yacimientos arqueológicos de Farfán (municipio de Tuluá), El Carmen (municipio de Guacarí), La Cristalina (municipio de El Cerrito), Coronado y Malagana (Cardale, Herrera y Bray 1985).

Sociedad **Yotoco** (1-1100 d.C.) El análisis estilístico y tipológico de la cerámica, la orfebrería y los patrones funerarios de esta sociedad permiten establecer su estrecha relación con la cultura de los colectivos humanos creadores de las expresiones Iлама. En otras palabras, las poblaciones Iлама generaron nuevas formas más complejas de expresión sociocultural. Al igual que los cacicazgos Iлама las poblaciones Yotoco ocuparon y explotaron básicamente los valles interandinos de la región Calima en la cordillera Occidental y el valle geográfico del río Cauca. Un total de 32 fechas de radiocarbono

permiten saber que la sociedad Yotoco existió durante unos 1.100 años desde inicios de nuestra era hasta 1100 d.C. Durante al menos unos 500 años coexistieron e interactuaron en un mismo territorio con poblaciones tardías del subperíodo III-C portadoras de las expresiones culturales Sonso, Quimbaya Tardío y Bolo Quebrada Seca (Rodríguez 2002).

La policromía es una de las técnicas decorativas más destacables de la cultura que fue utilizada en formas como los cuencos y las alcarrazas. Las principales formas que identifican la alfarería Yotoco son: alcarrazas, cuencos, ollas globulares y subglobulares, cántaros, copas con base pedestal, vasijas silbantes y máscaras. Estas formas podían en ocasiones llevar representaciones antropomorfas o zoomorfas, así como fitomorfas (Rodríguez 2002).

La producción metalúrgica fue otra de las actividades económicas sobresalientes de la sociedad Yotoco donde se alcanzó uno de los más altos niveles de desarrollo tecnológico y artístico. Esta labor debió concentrar no sólo esfuerzos y tiempo de dedicación, sino también requerir de orfebres con un alto grado de especialización en el trabajo de los metales. Las principales técnicas utilizadas fueron el martillado y recortado, así como también el repujado para hacer los relieves, observados principalmente en las láminas. Cuentas de collar procedentes de la conocida “guaca del tigre” excavada en la hacienda Camilita (Calima-Darién) contenían más del 85% en oro (Rodríguez 2002).

El complejo **Pavas – La Cumbre**. “Se sitúa en el municipio de La Cumbre sobre la vertiente occidental que baja a la llanura aluvial del Pacífico. Pavas – La Cumbre corresponde cronológicamente a finales del periodo Yotoco y estilísticamente se relaciona un poco más con la ocupación Sonso de Calima” (Pulido 1991:174). En términos arqueológicos el rasgo sobresaliente de este complejo son los elementos funerarios. Este patrón de enterramiento en urnas funerarias contrasta con los conocidos en las zonas aledañas que, con unas excepciones de entierros del período Yotoco, son generalmente entierros primarios. “A pesar de que los rasgos estilísticos tienen más afinidad con el periodo Sonso, la posición cronológica está bien confirmada en el período Yotoco” (Gahwlied-Walder 1988).

Uno de los más importantes sitios arqueológicos del Valle del Cauca, en cuanto a cantidad de entierros descubiertos pertenece al cementerio de Coronado en el municipio de Palmira donde se excavaron cerca de 110 tumbas. El marco temporal de esta “necrópolis” oscila entre el siglo III a.C. y II d.C. La mayoría de las tumbas eran de pozo con cámara frontal de forma rectangular, oval y cuadrangular con los individuos en posición de decúbito dorsal y una orientación norte-sur. Los ajuares correspondían a vasijas de carácter ritual y doméstico que incluyen máscaras, volantes de huso y correspondían a vasijas de carácter ritual y doméstico que incluyen máscaras, volantes de huso y vasos silbantes entre otros. La expectativa de vida alcanzaba los 22 años y era frecuente la deformación craneal. El cementerio de Coronado no parece diferenciarse mucho a los cementerios nombrados anteriormente (a diferencia del de Malagana por el tipo de ajuar) que permite sugerir que todos ellos hacían parte de un mismo desarrollo cultural (Rodríguez *et al.* 2007).

En la hacienda Malagana se descubrieron varias ocupaciones. La primera de ellas, denominada Proto-Ilama, oscila alrededor del siglo III a.C. La segunda pertenece a la cultura Ilama aunque las evidencias de esta son escasas. La tercera ocupación se denomina Malagana y se encuentra entre la mitad del siglo II a.C. y el siglo II d.C. y presenta

rasgos formales muy parecidos a la cultura Yotoco de la región Calima. Los Malagana se caracterizaron por su fino trabajo orfebre y en piedra, así como la decoración de la cerámica con pintura roja y crema, pero lo más llamativo son sus conocimientos hidráulicos plasmados en la construcción de un sistema de canales y terraplenes para evitar la inundación de los suelos. Se destaca la habilidad artística en la elaboración de cerámica y la riqueza del ajuar funerario que ha sido interpretada como la existencia de jerarquización social o religiosa (Blanco *et al.* 2007).

En el sitio de Santa Bárbara (Palmira) las excavaciones arqueológicas mostraron cerca de 34 entierros en conjunto con sitios de vivienda. Las tumbas no estaban acompañadas de ajuares extraordinarios, sino que se componían de pocas vasijas, instrumentos líticos y cuentas de cuarzo entre otros, que no corresponden a objetos de prestigio. A pesar de las diferencias con Malagana se considera que los habitantes de Santa Bárbara hacían parte del mismo desarrollo cultural de Malagana y Coronado. En el estadio del Deportivo Cali se excavaron 40 tumbas que presentan varias similitudes con las de Coronado, Santa Bárbara y el Sembrador en cuanto a la orientación de los individuos y la localización del ajuar funerario; la inhumación de animales como ofrendas y una baja esperanza de vida (Blanco, González y Cabal 2004). En El Sembrador se rescataron 6 tumbas y se descubrió la existencia de un canal de desagüe para el control del nivel freático y de las aguas lluvias. Estos cementerios se encuentran fuertemente ligados con el de la Cristalina en el Cerrito (Blanco *et al.* 2007).

Período Sonso. Este período se caracteriza por la profundidad de sus tumbas, encontrándose entierros hasta de 10 metros de profundidad con cámaras grandes y sarcófagos en madera, en algunas ocasiones entierros múltiples. De otro lado el tamaño de las plataformas de vivienda también aumenta. Se encuentran mayor cantidad de sitios en este periodo, lo que podría estar indicando un aumento en el tamaño de la población. La cerámica es en general más gruesa, pero exhibe variedad de formas y decoración. Los motivos de las decoraciones en la cerámica son más simples basados en líneas rectas; se ven además aplicaciones, impresiones, modelados antropomorfos, incisiones y pinturas. La metalurgia, también se desarrolló, pero en menor escala y con piezas más simples (Rodríguez 2002).

Como parte de su tesis doctoral, Hernando Giraldo realizó un estudio en el sitio de Malagana (Palmira-Valle del Cauca) cuyo fin era establecer como diferentes fuentes de poder fueron utilizadas por miembros de la élite de la comunidad Malagana entre el 400 a.C. hasta 1500 d.C., con el fin de crear y mantener relaciones de poder desiguales y determinar si estas estrategias de poder cambiaron a través del tiempo. Para esto evaluó directa e indirectamente cuatro estrategias de liderazgo: conflicto interno del grupo, ideología religiosa, control económico (acumulación de riqueza y producción artesanal) y la manipulación de las relaciones sociales (Giraldo 2014:1).

Giraldo creó un esquema cronológico para su estudio con un período denominado El Bolo Temprano cuyas fechas van desde el 400 a.C. hasta el 800 d.C. Durante este período se dio el inicio a la construcción de tumbas con ofrendas lujosas y la guerra en Malagana fue intensa. Posteriormente surge el período El Bolo Tardío (800-1550 d.C.) que se caracteriza por presentar un decline en la riqueza existente en las unidades de vivienda, así como en la intensidad de las fiestas que se celebraban (Giraldo 2014: iv). La población creció y se

expandió más allá de los terraplenes, lo que para Giraldo sugiere que la guerra no fue tan importante durante este período, como si lo fue en el anterior. Esto le indicó la pérdida de poder por parte de los líderes de Malagana (Giraldo 2014: V).

Giraldo señala que en las crónicas se menciona que el liderazgo no fue negociado, sino ejecutado. Se indica que los líderes (¿caciques?) del valle del río Cauca pudieron movilizar alrededor de 100 a 10.000 guerreros, lo que indica el tamaño de los sistemas de alianza cacicales. Una de las interpretaciones destaca que los líderes militares se beneficiaban de los botines de guerra y sus tumbas eran ricamente acabadas con objetos de oro, cerámica, armas, así como con los cuerpos de sus esposas y esclavos (Giraldo 2014:11).

Otros investigadores han planteado las tumbas de Malagana como pertenecientes a un cacicazgo con poderosos líderes cuya riqueza provenía de extraer excedentes de los comuneros o campesinos. Mientras tanto las elites se encargaban de manipular los sistemas de creencias, apropiándose de la producción de especialistas y explotaban sus lazos con jefes de otras facciones cacicales (Giraldo 2014:15).

El sitio arqueológico de Malagana está rodeado por un dique rectangular con un terraplén interior que encierra aproximadamente 20 hectáreas, que en sí mismo abarca un segundo dique más largo y terraplén visibles solamente en viejas fotografías aéreas. Estos diques concéntricos están separados entre 50 y 200 metros los cuales encierran un área de 56 hectáreas. Aunque no se ha fechado los diques es posible que estos hayan estado fuera de uso durante el último período de ocupación. Al costado sur del dique hay un cementerio con tumbas que contienen lujosos bienes de lujo (Giraldo 2014:15).

Se han propuesto dos interpretaciones para estas estructuras: la primera plantea que los diques de Malagana fueron hechos como una forma de protección contra las inundaciones estacionales (Bray *et al.* 1998), mientras que la otra propone que fueron estructuras defensivas (Giraldo 2014:16).

La investigación de Giraldo planteó cinco interrogantes:

1. ¿Cuánta diferenciación económica intracomunitaria (variación en los estándares de vida) estuvieron presentes en Malagana y como cambiaron a través del tiempo?
2. ¿Cuánta especialización caracterizó la producción artesanal en Malagana? ¿Cuán cerca estuvo la producción asociada con las elites? ¿Cómo estos patrones cambiaron a través del tiempo?
3. ¿En qué magnitud fueron las actividades rituales en Malagana asociadas con las elites y como estas cambiaron a través del tiempo?
4. ¿En qué grado estuvieron las elites en Malagana comprometidas en el consumo social de comida y bebida?
5. ¿Cuántos conflictos intergrupales ocurrieron en Malagana? ¿Cómo estos cambiaron a través del tiempo?

Para responder a estas preguntas Giraldo buscó identificar en el registro arqueológico datos relacionados con la acumulación de la riqueza económica, la especialización en la producción artesanal, actividades rituales, fiestas y poder militar.

Respecto a la demografía, Giraldo plantea que la comunidad de Malagana fue ocupada por 820 a 1148 habitantes durante el período El Bolo Temprano. Mientras tanto para el período tardío se plantea entre 1020 a 1428 individuos (Giraldo 2014:55).

Dentro de las conclusiones se destaca que durante el período Temprano (Early El Bolo) se encontró cerámica decorada y cuentas en piedra verde durante las colecciones superficiales sistemáticas. Según esto, los más altos niveles de riqueza doméstica fueron espacialmente asociados con el sector en el cual las tumbas más lujosas fueron ubicadas, apoyando la idea que las diferencias en la riqueza funeraria reflejo algún grado de diferenciación económica en la vida cotidiana (Giraldo 2014:215).

Por su parte la cerámica del período Tardío (Later El Bolo) consiste en una decoración con incisiones simples y labios gruesos, lo que apunta a un deterioro en la especialización artesanal cuando se le compara con el anterior período (Giraldo 2014:216).

La presencia de elementos elaborados en piedra verde, pizarra y oro sugieren una alta cantidad de inversión de trabajo en la extracción y producción de estos elementos. Según el autor pocas unidades domésticas o familias se encargaban de estos asuntos, lo que indica un control de la producción por parte de las élites destinados para sus propios fines políticos (Giraldo 2014:217). A pesar de la evidencia, Giraldo no plantea lazos de intercambio o comercio con las poblaciones vecinas que se dedicaban a extraer estas materias primas y quizá a elaborar los elementos, asumiendo que su fabricación y uso pudo ser local.

Se plantea que la guerra durante el período temprano fue una actividad frecuente, pero que la gente de Malagana más que ser atacantes, lo que estaban haciendo era defendiéndose y parte de esta evidencia son los diques y terraplenes que, según el autor, fueron construidos con propósitos de defensa (Giraldo 2014:225).

A pesar de toda la investigación hecha en el sitio de Malagana, aún existen interrogantes acerca del verdadero uso que tuvieron los diques y terraplenes hechos en este lugar durante el período temprano que también se relaciona con la fase Yotoco.

Para la zona de Jamundí se ha reportado cerámica con decoraciones de baño rojo, labios redondeados, incisiones, aplicaciones, y pintura roja sobre ollas, cuencos, volantes de huso, cantaros y figuras antropomorfas, típicas de un período tardío denominado Quebrada Seca y que se extiende hasta más bien entrado el siglo XVI, pues se han reportado tumbas con cerámica de este estilo con mayólica europea (López 2006).

En la previa fase Sachamate, posiblemente contemporánea con Tinajas, predominan las formas globulares, la presión angular, bordes reforzados, decoración incisa y el típico baño rojo. Las fechas asociadas a esta fase se encuentran entre los siglos XII al XIII (López 2006).

López basado en los datos arqueológico obtenidos en Jamundí destaca que implica distinguir una tendencia espacio-cronológica en sentido oeste-este que comenzó hacia el siglo XII d.C. y se extiende hacia las zonas altas de la parte oriental de la región con el advenimiento de una época húmeda entre 1300 y 1350 d.C. y que posteriormente bajo presiones demográficas y territoriales, señorea la parte meridional de la suela plana hasta la conquista en el siglo XVI como un horizonte cultural expresado a través de distintas variantes locales. Por tanto, plantea la hipótesis que el predio de Las Cañas y su área de influencia, hizo parte de un complejo arqueológico relacionado con la fase Tinajas que, como variante local, conformó un patrón ancestral Timba que se extiende hasta el siglo XVI. A su vez afirma con base en los documentos etnohistóricos la pertenencia del término Guachinte o “Guachinde” al cacicazgo de *Yquinde*, más no al de *Xamundí* (López 2006).

Francisco López realizó un estudio arqueológico en el lugar donde se iba a construir el relleno sanitario en el corregimiento de Guachinte (Jamundí). Este terreno de aproximadamente 126 hectáreas está delimitado por los ríos Guachinte y Timba al norte y sur respectivamente que descienden desde la cordillera Occidental y a unos 6 km más abajo desembocan en el río Cauca. Durante las actividades de campo no se reportaron sitios arqueológicos en el área de influencia directa. Sin embargo, en zonas aledañas de colinas se encontraron evidencias de guaqueo de tumbas, donde se pudieron observar las estructuras de estas (López 2006).

El INCIVA adelantó la prospección en el proyecto de vivienda Senderos de Verde Horizonte que se encuentra ubicado al costado occidente del casco urbano de Jamundí, dentro del corregimiento Peón. Al costado sur cruza la quebrada Calichal, al norte la quebrada El Llanito, ambos afluentes del río Jamundí en alturas que oscilan entre los 980 y 1025 msnm. En este terreno se hicieron 40 sondeos y se estableció que en el lugar había intervenciones modernas de construcción (Clavijo y Blanco 2012).

Durante la prospección del proyecto de vivienda urbanización Mercedes IV en Jamundí se intervinieron un total de 7.6 hectáreas donde se iban a construir 122 casas. Este predio se encuentra localizado en la zona rural del corregimiento de Chipayá al noroeste de Jamundí. El lugar es un terreno plano con pendientes muy bajas y al costado occidental cruza el río Jamundí (Blanco y Gómez 2012). Las actividades de campo consistieron en la realización de 73 pozos de sondeo y 20 sondeos con mediacaña que no registraron ninguna evidencia arqueológica (Blanco y Gómez 2012).

Posteriormente se hizo la prospección del proyecto de vivienda Brisas del Country que correspondió a un polígono de 27.5 hectáreas y esta contiguo a la urbanización Sachamate. Durante el trabajo de campo se identificaron dos sitios arqueológicos, uno de los cuales presenta un relleno antrópico posiblemente asociado con un contexto funerario hacia el costado noreste. En este lugar se registró cerámica y barro cocido. En otra zona se encontraron huellas de poste de coloración oscura sobre un horizonte natural amarillo que indica un área de vivienda. Los pocos artefactos cerámicos que se encontraron pertenecen al período tardío del complejo Bolo-Quebrada Seca (Robayo 2013).

Por otro lado, se prospectó un terreno de 42 hectáreas donde se proyectaba construir la Ciudadela Las Flores. En este terreno se excavaron sistemáticamente varias pruebas de pala y un corte de 2x1 metros que permitieron determinar la presencia de arcillas y plantear

que el lugar en el pasado fue un humedal o zona de pantano y que por tanto no fue habitado. Sin embargo, gracias a los datos etnohistóricos se planteó que en los alrededores hubo presencia de poblaciones indígenas como los *Xamundí* y *Guales*, estos últimos quienes se dedicaban a actividades de pesca en el río Cauca (Tovar 2016a).

En el año 2016 se dio inicio al programa de arqueología preventiva en el lote o terreno donde se iba a construir el proyecto de vivienda Ciudad Victoria en Villagorgona (Candelaria-Valle). Durante la prospección del terreno de 34 hectáreas se determinó que existía un yacimiento arqueológico de alrededor siete (7) hectáreas que se extendía hacia el noroeste donde actualmente hay una urbanización. Teniendo en cuenta lo anterior, se determinó que gran parte del yacimiento había sido intervenido y que por lo tanto no sería posible conocer la extensión total de la antigua área de actividad humana, que por las características de los contextos se trataba de un asentamiento del período Tardío o Bolo-Quebrada Seca.

Además, se detectó que por el lugar cruzo un antiguo brazo del río Frayle, el cual actualmente se encuentra en el costado norte del predio. En los depósitos se determinó que gran parte del yacimiento arqueológico estaba rodeado por arenas blancas de tamaño grueso. En algunas ocasiones las arenas se encontraban encima de los depósitos arqueológicos, lo que indica que el antiguo asentamiento fue inundado por el paleocauce. Sin embargo, no se pudo determinar si el asentamiento fue inundado durante la ocupación o después del abandono (Tovar 2016b).

Durante la prospección de los predios de Piedra Chiquita (60 hectáreas + 2571m²) donde se construirá la urbanización Ciudad Pacífica se registraron evidencias arqueológicas dispersas. Los artefactos en su mayoría fueron fragmentos cerámicos que pertenecen a la tradición Bolo Quebrada Seca y las profundidades variaron dependiendo de los depósitos coluviales. En algunas ocasiones se encontraban a tan solo 5 cm y en otras a profundidades de 60 cm. Los suelos son limo-arcillosos con altos contenidos de materia orgánica y la presencia de coluvios va variando de acuerdo con la topografía del terreno que es semiondulada (Tovar 2017).

A diferencia del yacimiento de Villa Gorgona, donde las evidencias de asentamientos son claras de acuerdo con los tipos de depósitos y densidad de artefactos, en el predio de Piedra Chiquita se consideró que no hay homogeneidad en los depósitos y que incluso la cantidad de artefactos no es alta. Se llegó incluso a pensar que se trataba de campamentos estacionales donde las poblaciones se instalaban para realizar actividades cotidianas de cacería u otras transitorias. Sin embargo, es factible que se trate de pequeñas unidades de vivienda, con depósitos discretos y cuya duración no fue muy prolongada.

La muestra de artefactos líticos obtenida en Piedra Chiquita es muy baja, pues tan solo se registraron siete elementos que son del tipo modificado por presión y/o lascado con un uso no muy prolongado, con retoques y posterior descarte (Tovar 2017).

Aunque no se ha logrado establecer una asociación cronológica y cultural directa entre los yacimientos de Villagorgona y Piedra Chiquita con Malagana, no se descarta que los mismos hayan estado ocupados en un mismo momento y haya existido algún tipo de contactos culturales. De hecho, en Villagorgona se encontró una baja densidad de cerámica fina roja (Tovar 2016b), asociada con los tipos Malagana, lo que podría indicar un tipo de

contacto e intercambio. Sin embargo, en Piedra Chiquita no se encontró ningún fragmento de cerámica Malagana.

La presencia de un fragmento de cerámica colonial vidriada en el muestreo 481 (Tovar 2017:36) ha llevado a pensar que Piedra Chiquita pudo ser un asentamiento indígena que se postergó hasta uno o dos siglos después de la llegada de los españoles.

Al costado sur del río Jamundí hay varios proyectos urbanísticos donde se planea construir viviendas de casas y apartamentos. En esta zona Constructora Bolívar Cali tiene dos proyectos: Zurcos (Tovar 2017a) y Aires de Pangola (Tovar 2018), donde se realizó los respectivos programas de arqueología preventiva, aunque no se encontraron evidencias arqueológicas a pesar de estar sobre una terraza donde confluyen los ríos Jamundí y Pance.

Estudios arqueológicos hechos en los últimos años en el sur de Cali y Jamundí han registrado algunos yacimientos arqueológicos que se ha sugerido fueron usados como campamentos estacionales para realizar actividades de caza, recolección, pesca o zonas de tránsito (Tovar 2017, 2019). Sin embargo, la evidencia artefactual no indica un uso extenso y prolongado de estos espacios, como si se reportó para el caso del yacimiento en Villagorgona (Tovar 2016b).

Algo que es importante empezar a definir con precisión es la temporalidad absoluta de los asentamientos que existen en la zona. Se sabe que los rangos cronológicos de las ocupaciones tardías en la región oscilan entre los años 1000-1500 d.C. Incluso pueden existir evidencias arqueológicas que se remontan uno o dos siglos después de la conquista española, pero conservando los estilos cerámicos amerindios. Para este caso será importante obtener materiales que permitan fechar los depósitos y así determinar la cronología absoluta de los mismos.

3.1. ETNOHISTORIA

Los documentos o crónicas que dejaron los españoles señalan que los alrededores de Cali estaban densamente poblados por sociedades que se distinguían lingüísticamente configurando fronteras territoriales. Una de ellas sería la *Atunceta* cuyo territorio de ocupación abarcaba los ríos Dagua y Anchicaya. Otra población está relacionada con el topónimo Lili o Lile que al parecer corresponde a la llanía delimitada por el río Jamundí y el norte del municipio, que daba paso a grupos de pescadores denominados *Guaes* con un eje territorial en el río Cauca desde el área de Timba hasta los límites con el río Amaime (INCIVA 2008:95).

También se señala la existencia de comunidades con otra filiación lingüística que estaba habitando en la vertiente occidental de la cordillera Central, en lo que actualmente corresponde a los municipios de Candelaria y Palmira. Se destaca que estas poblaciones no estaban emparentadas lingüísticamente con los grupos humanos que habitaban en la suela plana y cordillera Occidental (INCIVA 2008:96). Todo esto indica que la región no solamente estaba densamente ocupada, sino que además existía una alta variedad multicultural y lingüística. De hecho, se podría pensar que esta diversidad cultural fue la que pudo enfrentar a poblaciones vecinas en las cruentas guerras que se mencionan para el Valle del Cauca.

A partir de las concordancias geográficas y culturales que se infieren de los análisis de los documentos etnohistóricos fue propuesta una relación genealógica entre una sociedad “Malagana” paulatinamente replegada hacia el occidente de la zona por grupos tardíos que avanzaron desde el sureste de la región y la vertiente oeste de la cordillera Central, y los pescadores *guales* que ocupaban las riberas del río Cauca en el siglo XVI (INCIVA 2008:98) en lo que actualmente corresponde al municipio de Jamundí en límites con Puerto Tejada (Cauca).

De acuerdo con lo anterior, se ha considerado la influencia del Páez o “nasa yuwe” sobre las poblaciones Lili que se extendían por las llanuras de Cali. De hecho, se ha sugerido que los vocablos /Caly/ y /Lili/ corresponden a palabras del nasa que significan “tejido sin agujas” y “húmedo”. También se ha planteado que el nombre de la ciudad es un apocope de la palabra “Calili” que identificaba a una provincia de ubicación incierta. Para el norte del Valle del Cauca se puede deducir un nexo entre las fronteras de los gorrones y ansermas (INCIVA 2008:98), poblaciones más cercanamente emparentadas con los “Quimbaya”.

Respecto a las descripciones de las poblaciones que habitaban la llanura donde actualmente se encuentra Cali se menciona feroces prácticas de guerra, entre las que se mencione la antropofagia. Se destaca que andaban desnudos y traían perforaciones en las narices con torzales gruesos y en los cabellos se colocaban gargantillas de oro, además de aretes en las orejas. También se destaca el uso de cuentas blancas de chaquira que pueden corresponder a artefactos hechos en cuarzo lechoso que aparecen frecuentemente en los entierros de individuos que se han excavado en varios sitios arqueológicos. Se destacan prácticas de homosexualismo y de incesto, chamanes que predecían los fenómenos naturales mediante el uso de alucinógenos y que además construían las casas redondas y con los techos cubiertos de paja, a manera de bohíos (INCIVA 2008:102).

Las incursiones de violencia desatadas por Belalcázar en el siglo XVI llevaron a un casi total exterminio de la población indígena en Jamundí, aunque se destaca la fuerte resistencia del cacique Petecuy en los alrededores de Cali en los que se destacan fuertes prácticas de guerra en los que se degollaba al enemigo, se llenaban de ceniza y luego les colocaban máscaras de cera en las cabezas para luego colocarlos de tal manera que parecieran hombres vivos. En las manos les colocaban dardos, lanzas y macanas, como si estuvieran dispuestos para el combate. Junto con esto colgaban manos y pies en los bohíos y en otras casas disponían un gran número de muertos, cabezas y osamentas. Se destaca que estas actividades las hacían por valentía, señalando que lo habían aprendido de sus padres, por lo que estas prácticas las realizaban antes de la llegada de los ibéricos (INCIVA 2008:104).

Respecto al paisaje se menciona que el valle era muy llano y siempre estaba sembrado con maizales y yucales, con grandes arboledas de frutales y muchos palmares de los pijibayes (INCIVA 2008:105).

La incursión de Pedro de Añasco y Juan de Ampudia en el valle de Lili fue a finales de marzo de 1536 luego de saquear y dominar el pueblo indígena de *Xamundí*. Después cruzaron el río Cauca por la tierra de los *Guales* y se fueron recorriendo el piedemonte de la cordillera Central hacia el norte hasta los límites de Cartago (INCIVA 2008:106).

Un censo hecho en 1797 señala que en Cali solamente había 407 indígenas frente a 3614 esclavos provenientes de África y 1131 blancos. Estos últimos se habían apoderado de la mayor parte de las tierras y tenían en sujeción a las otras poblaciones (INCIVA 2008:121).

3.2. ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA⁴

La hacienda Cañasgordas está ubicada en el Corregimiento La Buitrera del Municipio de Cali-Valle, Km. 11 vía a Jamundí

Su construcción se remontaría al siglo XVII, como todas las haciendas de la época colonial, funcionaba para alimentar a los esclavos de la explotación minera del pacífico. Cañasgordas creció cuando aparecieron otras minas; por ello, más esclavos tuvieron que trabajar en la tierra. En la expansión, los colonos desarraigaron a tribus indígenas como los Guales y Lilíes e impusieron la presencia afro en el territorio.

La hacienda Cañasgordas se constituyó en el escenario de la novela El Alférez Real de Eustaquio Palacios que inmortalizó esta edificación y que recreaba la vida de la sociedad caleña; de ahí la importancia de la obra desde el punto de vista histórico y antropológico, ya que Palacios se apoyó en información obtenida de manuscritos y de tradiciones orales vigentes en la ciudad de Cali durante la segunda mitad del siglo XIX.

Durante la colonia (finales del siglo XVIII), la hacienda fue consagrada como centro de poder de Cali, época donde transcurren los hechos descritos en la obra. La propiedad se extendía desde el río Jamundí hasta la quebrada Las Piedras (río Lili) en sentido S-N y, desde la vertiente E de la Cordillera Occidental hasta el río Cauca definiendo una extensión de casi 50 Km². La vocación particularmente ganadera que distinguía a esta zona del país tiene mucho que ver con suelos de abanicos coluvio-aluviales en pendientes ligeramente inclinadas que oscilan entre 3 y 12%. Se registran suelos poco profundos de textura franco-arcillosa que, en las zonas tradicionalmente destinadas al encierro de ganado, han adquirido altos niveles de compactación; así mismo, la obra hace una descripción paisajística que contrasta con el panorama moderno en lo relativo al uso de la tierra y, a los niveles de preservación de la cobertura boscosa en este sector del país.

La Hacienda Cañasgordas, bien de Interés Cultural nacional, sufrió notorias afectaciones en su estructura a lo largo de un siglo. La restauración parcial y las exploraciones adelantadas a partir de 1992 estuvieron a cargo del arquitecto José Luis Giraldo con apoyo de la administración municipal.

El proceso consistió en labores de reforzamiento estructural de los inmuebles hacia 2011, proceso que ha generado discusiones en el plano de la estética debido al montaje de columnas metálicas y particularmente, por haberse efectuado allí movimientos de pisos y de acabados de la época colonial sin estudios previos de arqueología. Dichas labores finalizaron con la desaparición de una importante pieza arqueológica, un ladrillo del siglo XVIII que aún conservaba la huella impresa del pie de un niño: interesante testimonio de un actor invisible para las reconstrucciones historiográficas tradicionales. Cabe decir, que el informe de Giraldo sugería la necesidad de estudios arqueológicos en esta zona por la

⁴ La información aquí presentada corresponde al estudio de López (2014).

necesidad de buscar vestigios culturales para tratar de conocer, además, los asentamientos de las viviendas de los esclavos, además de cementerios indígenas prehispánicos.

La Hacienda se ha convertido en objeto de investigación científica de la arqueología, ya que mantiene huellas originales y únicas como el trapiche y el cementerio.

En este sentido, la importancia de la Arqueología del relato, la cual consiste en conectar a la gente con sus propias narraciones y usar la historia para valorar el patrimonio, despertando la sensibilidad popular frente a un relato reconocido antes de la existencia del proyecto.

Comprometiendo a la sociedad en la discusión sobre los valores patrimoniales, para construir estrategias que faciliten la oportuna preservación, conservación, investigación y socialización.

Los resultados obtenidos durante la fase de reconocimiento y prospección del área de influencia de la antigua casa de la hacienda Cañasgordas (siglos XVII-XVIII), reveló la existencia de sectores con alto potencial arqueológico. Dichas áreas corresponden en gran medida con la distribución espacial señalada por Palacios (1830-1898) en su novela. También se registra evidencia material de los siglos XVIII y XIX que puede tener relación con las viviendas de los esclavos de Cañasgordas.

La experiencia etnográfica de la antropóloga Alexandra Isaacs (2012) y de los periodistas Cristhian Barragán y Camilo Gónima (2011) con la comunidad de El Hormiguero, en el mismo terreno que hizo parte de la antigua hacienda del Alférez Real don Manuel de Caicedo y Tenorio (1737-1808), es la que afirma la importancia de la investigación arqueológica que será determinante en la recuperación de este bien de interés cultural.

Esta relación paisajística entre la hacienda y los terrenos que hoy ocupa dicha comunidad se hace aún más fuerte con el recuerdo hecho por Palacios de un sitio que corresponde a la actual vereda Morgan. Lo que esto sugiere es que el potencial arqueológico de Cañasgordas no se ciñe a las antiguas edificaciones y su área de influencia, sino que, vista como unidad económica, también fue la hacienda más grande, más rica y productiva de todas las que había en el valle al costado izquierdo del río Cauca, y entre la quebrada de Lili y el río Jamundí.

Las primeras conclusiones que arrojan las dos temporadas de excavación en el cementerio de la Viceparroquia de Cañasgordas señalan:

Las pautas funerarias más comunes a finales del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX.

Hacia 1984, los propietarios generan modificaciones irreparables en el sitio, las cuales han sido verificadas a través de la intervención de la tumba E-T1.

Los demás contextos (tumbas E-T2, E-T3, E-T4, E-T5 y E-T6) revelan la orientación de los cuerpos en las fosas en conformidad con los ritos católicos, la modestia del enterramiento seguramente facilitado por el uso de mortajas y parihuelas para el acondicionamiento y transporte del cadáver.

La superposición de las tumbas evidencian una secuencia cronológica asociada a varios individuos. El modo de vida de estos grupos representados por indicadores como la caries y la periostitis, señalando una dieta alta en azúcar y carbohidratos.

Además de las caries y la periostitis, cabe resaltar que algunos huesos largos, como el fémur, tenían marcas de actividad, por lo cual es posible que se tratara de individuos con alta actividad física.

Se encontraron tumbas, cerca del 90% están sin intervenir. Las personas inhumadas en el cementerio colonial de la Hacienda son de diferentes edades, sexos, y presentan rasgos caucásicos, afro e indígenas; lo que podría representar un cementerio de baja categoría, sin ninguna discriminación aparente. La presencia de individuos con rasgos caucásicos podría interpretarse también como mestizaje o personas de origen europeo, pero con bajo estatus.

4. METODOLOGÍA

La prospección arqueológica que se realizó en el Plan Parcial Guayabal en Cali se contextualizó principalmente con los últimos estudios hechos en el sur del departamento, principalmente en la suela plana. Se tuvieron en cuenta los estudios hechos para Constructora Bolívar hechos en Cali, Jamundí y Candelaria.

Teniendo en cuenta lo anterior se definieron los objetivos que guiaron el estudio, buscando establecer si en esta zona del Valle existieron asentamientos sedentarios, o más bien fueron usados para otro tipo de actividades.

Con la fotografía aérea del predio se pudo determinar que gran parte del predio se encuentra sin intervenir y que solamente está dividido al costado sur por la carrera 109. Teniendo en cuenta lo anterior se estableció que se podía excavar pruebas de pala debido a que podían existir depósitos arqueológicos enterrados como usualmente ocurre en este tipo de geomorfología.

En la fotografía aérea también se pudo establecer que en el predio a prospectar no había bosques y por la tonalidad de la vegetación, para este caso pastos, se planteó preliminarmente que el terreno podía retener aguas por la presencia de arcillas, lo que oscurece la vegetación. Asimismo, dentro del predio se observaron una serie de arterías que se consideró corresponden a cursos de agua que se han ido modificando con el tiempo.

En el predio localizado al costado oriental del Plan Parcial Guayabal se estableció que hay un cultivo de caña de azúcar, mientras que hacia el costado occidental había terrenos intervenidos usados como parqueaderos. Con esto se pudo establecer que la zona está presentando presión por la expansión de la frontera urbana de la ciudad de Cali en terrenos que anteriormente estaban desocupados y usados en actividades agrícolas y ganaderas.



Fotos N°11 y 12. Actividades de prospección en el Plan Parcial Guayabal.

La prospección se realizó por medio de un muestreo sistemático de cobertura total que tuvo una intensidad de 25 metros. Esta intensidad se consideró apropiada teniendo en cuenta la extensión del terreno donde se podría detectar la existencia de varios yacimientos arqueológicos. Como técnica se implementó la excavación de pruebas de pala de 40x40 cm que se bajaron a profundidades promedio de 70-80 cm.

Cada prueba de pala cuando era excavada se revisaba el suelo en busca de artefactos como tiestos o líticos, así como cualquier otra evidencia que indicara alteración de los suelos en el pasado o rellenos de posibles tumbas. Cada prueba de pala excavada se georreferenciaba, se fotografiaba y por último se volvía a tapar.

Las evidencias arqueológicas que se encontraban eran guardadas por tipo de material en bolsas de plástico calibre dos que eran debidamente rotuladas con el respectivo consecutivo del muestreo donde se encontraron.

Junto con esto se observó el paisaje en busca de posibles alteraciones pasadas tales como canales de drenaje, montículos, terraplenes, etc. De igual manera se hicieron inspecciones superficiales, aunque por lo general casi todo el predio estaba cubierto por pastos o rastrojos. Algunas zonas que presentaron intervención moderna con escombros fueron inspeccionadas superficialmente debido a que no se podía excavarlas.

Para realizar la prospección se contó con un equipo conformado por el arqueólogo titular, una auxiliar de arqueología y cuatro baquianos que ayudaron a realizar la prospección en su totalidad.



Fotos N°13 y 14. Proceso de prospección por medio de la excavación de pruebas de pala en el Plan Parcial Guayabal en Cali.

Durante la fase de laboratorio las bolsas con el material fueron abiertas y lavado cada uno de los elementos registrados en campo, secados y almacenados posteriormente. Posteriormente cada unidad de muestreo fue contabilizada y se tomaron fotografías de los elementos más representativos. Aquellos elementos no diagnósticos o pequeños no fueron fotografiados, sino solo sistematizados.

A partir de los elementos que se consideraron diagnósticos se busco determinar alfarerías y rasgos que permitieran asignar una cronología relativa de ocupación. Respecto a los artefactos líticos estos fueron analizados de acuerdo con su morfo-funcionalidad y tratando de definir la fuente de obtención de las materias primas. Durante la prospección no se encontraron restos de carbón, óseos o semillas.

Con la información obtenida en campo, el análisis y su contextualización con los objetivos planteados se hizo una calificación al potencial arqueológico del área prospectada y se definió el plan de manejo que Constructora Bolívar Cali deberá implementar de manera previa y paralela a la construcción del proyecto urbanístico. Por último, se generaron unas conclusiones que buscaron aportar nuevos datos a la arqueología del sur del Valle del Cauca en la suela plana.

5. PROSPECCIÓN PLAN PARCIAL GUAYABAL

La prospección que se realizó en el Plan Parcial Guayabal en Cali busco evidencias arqueológicas en un área de 89.75 hectáreas. Además, busco responder los objetivos inicialmente planteados para aportar nuevos datos a la arqueología del sur del Valle en la suela plana.

La prospección se hizo por medio de un muestreo sistemático intensivo mediante el cual se realizaron un total de 1601 muestreos que en su mayoría corresponden a pruebas de pala de 40x40 cm que buscaron detectar depósitos arqueológicos enterrados.



Fotos N°15 y 16. Prueba de pala N°1 y 1601 hechas en el Plan Parcial Guayabal.

La prospección tuvo una cobertura total dentro del predio donde Constructora Bolívar Cali pretende construir el proyecto urbanístico. De esta manera se escudriñaron todos los sectores que se van a intervenir para determinar donde había evidencias arqueológicas y poderlas salvaguardar e interpretar sus contextos.

A simple vista el predio prospectado presentaba una topografía plana a ligeramente ondulada. Sin embargo, con los trabajos de prospección se pudo determinar que había unas zonas más altas que otras, debido a que las más bajas presentaban saturación hídrica y se anegaban cuando llovía. Por lo general las evidencias arqueológicas que se encontraron fueron localizadas en las partes que no se inundan.

El predio en general se encontraba despejado y con pastos destinados para la ganadería lechera semi intensiva. Esto permitió que todo el polígono pudiera ser prospectado. Solamente en la esquina noreste del polígono hay un guadual de dos hectáreas.



Fotos N°17 y 18. Potreros con pastos prospectados en el Plan Parcial Guayabal.

Solo un terreno al costado occidental del predio presentaba intervención moderna debido a que es donde se encuentran los corrales para encerrar el ganado. En estos sectores se encontró morteros de cementos que impidieron excavar las pruebas. Aledaño a este sector cruza un cauce de agua que discurre hacia el oriente.



Fotos N°19 y 20. Estructuras construidas dentro del plan parcial Guayabal.

Dentro del predio Guayabal cruza una línea de transmisión eléctrica y hay algunas torres de energía que llevan varios años. Esta línea se complementa con algunos postes en cemento. A parte de este tipo de intervenciones modernas, no se encontraron otras que se considere hayan afectado en gran medida el componente arqueológico del predio prospectado.



Fotos N°21 y 22. Predio Guayabal con el cruce de una línea de transmisión eléctrica.

Como ya se menciona el terreno no es completamente plano y algunos terrenos presentan mayor elevación que otros. Las zonas bajas tienden a acumular agua lluvia debido a que los suelos están conformados por arcillas permeables. Por tal motivo algunas pruebas de pala que se excavaron quedaron con agua o salió el nivel freático (ver fotos N°23 y 24).



Fotos N°23 y 24. Pruebas de pala en zonas bajas con suelos arcillosos y nivel freático alto.

Mientras tanto, los terrenos que presentaron mayor elevación tenían suelos menos compactos, secos, de texturas limo-arcillosas y/o arcillo-limosos, colores pardo crema o pardo amarillentos y una compactación media. En estos terrenos la vegetación tiende a tener una tonalidad verde clara (ver fotos N°25 y 26).



Fotos N°25 y 26. Terrenos ligeramente más elevados con una vegetación más clara.

Particularmente el predio de Guayabal no ha sostenido actividad agrícola en los últimos años, sino que se ha destinado para ganadería con extensos potreros cubiertos con pastos. Mientras tanto al costado oriental del terreno prospectado hay un predio que está cubierto con caña de azúcar. Este se encuentra separado de la finca Guayabal por una vía en afirmado (ver fotos N°27 y 28). De estas observaciones se puede establecer que los suelos donde se realizó la prospección en el Plan Parcial Guayabal y sus alrededores presentan una fertilidad optima para actividades agrícolas que se pudieron realizar en el pasado amerindio.



Fotos N°27 y 28. Terreno con pastos prospectado y cultivo de caña de azúcar en predio aledaño.

La esquina suroeste del polígono del Plan Parcial Guayabal está separada por la avenida carrera 109. Tiene una forma triangular y al costado occidental hay un colegio. Al costado sur cruza la carrera 118 que se une con la 109 y forman la vía Valle del Lili. En términos generales se puede decir que este triángulo presenta tres unidades conformadas por una zona con una leve intervención moderna, un potrero para el ganado ubicado al costado sur con pastos bajos (ver foto N°29) y por último una pradera con pastos altos y algunos arbustos. Hacia el sur de este polígono triangular hay una vivienda en ladrillo ocupada cuyos residentes se encargan de las actividades de ganadería en el predio (ver foto N°30).



Fotos N°29 y 30. Potrero destinado a ganadería con pastos bajos y vivienda ocupada en el costado suroeste del polígono del Plan Parcial Guayabal.

Los suelos que aparecieron en el polígono de forma triangular fueron algo diferentes al del resto prospectado, ya que tuvieron una coloración más oscura, con tonalidades pardo-grisáceas oscuras/pardo café, texturas arcillo-limosas y una compactación media (ver foto N°31). En algunas pruebas de pala excavadas salieron materiales pétreos. Algunos terrenos estaban anegados con agua por las lluvias que habían caído (ver foto N°32).



Fotos N°31 y 32. Terreno plano con pastos y ceiba y prueba de pala N°1540 con nivel freático.

En la esquina noreste del polígono hay un guadual de aproximadamente dos hectáreas que ha sido preservado y esta bordeado por una de las vías construidas por el municipio (ver fotos N°33 y 34). La extensión del guadual *dentro* del polígono es de unos 3800 m² y en sus alrededores se excavaron las pruebas de pala en busca de elementos arqueológicos.



Fotos N°33 y 34. Guadual localizado en la esquina noreste del polígono. Vista cercana del guadual en un día de lluvia.

5.1. HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS

Durante la prospección arqueológica sistemática hecha en el polígono que corresponde al Plan Parcial Guayabal en la ciudad de Cali se registraron evidencias arqueológicas en un total de 46 puntos de observación (ver imagen N°2) que correspondieron a pruebas de pala. Por tanto, las evidencias materiales que se detectaron siempre estuvieron enterradas en el subsuelo, a diferencia de la N°86 que fue un lítico en recolección superficial.

Los 46 muestreos del total de 1601 hechos en todo el polígono corresponden al 2.87%. Las evidencias arqueológicas detectadas permitieron definir áreas de actividad humana antigua y determinar una cronología relativa de ocupación.



Fotos N°35 y 36. Pruebas de pala N°2 y 101 en los que salieron artefactos.

Los artefactos encontrados correspondieron en su mayoría a fragmentos cerámicos y artefactos líticos. Con la información obtenida en campo se estableció la estratigrafía en la que predominaron los hallazgos, lo que coincide con el señalado en otros yacimientos arqueológicos en la zona.

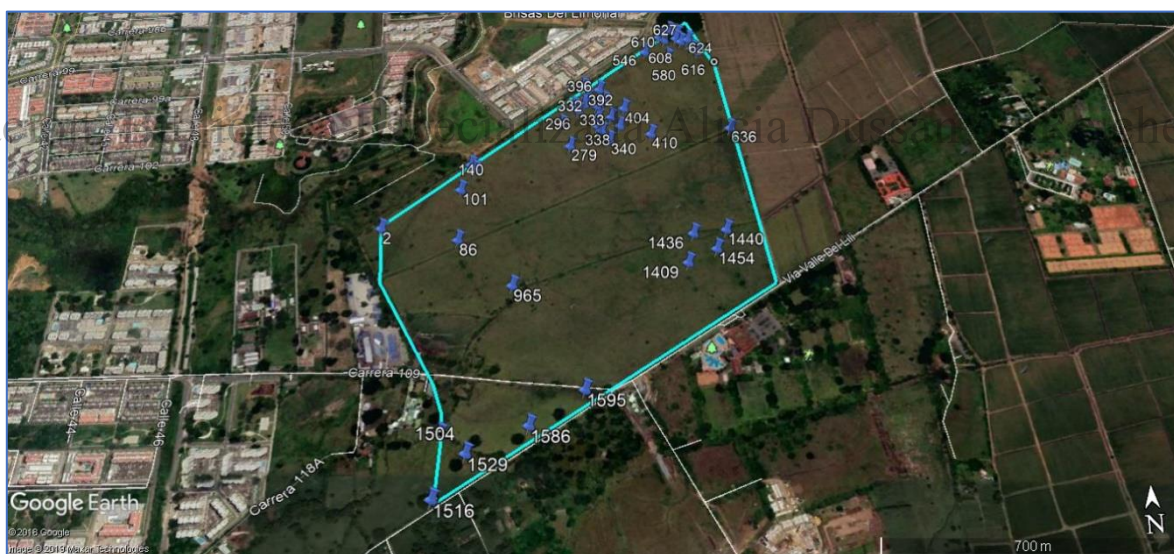


Imagen N°2. Fotografía aérea del Plan Parcial Guayabal en Cali con los puntos donde se encontró material arqueológico en la prospección.

Las evidencias arqueológicas se encontraron dispersas por todo el polígono prospectado, aunque hacia la parte central no fueron frecuentes debido a que es una zona baja inundable. Las evidencias arqueológicas fueron agrupadas en **cuatro áreas** de acuerdo con la concentración de puntos de hallazgo y al tipo de terreno donde fueron registradas (ver cartografía anexa). Otras evidencias artefactuales se decidió no agruparlas debido a que no señalan un patrón claro de concentración y se consideró que podrían ser evidencias arqueológicas que fueron descartadas cerca de los cuatro sitios arqueológicos mapeados.

SITIO 1: está conformado por 18 puntos conformados por las pruebas de pala N°279, 296, 332, 333, 337, 338, 340, 356, 359, 365, 367, 370, 372, 392, 396, 399, 404 y 410. El área

que se mapeo tiene una extensión de 3.78 hectáreas y se encuentra ubicado al costado norte del polígono

SITIO 2: localizado en la esquina noreste del polígono bordeando el guadual. Este sitio está conformado por 12 puntos de hallazgo arqueológico (546, 580, 608, 609, 610, 612, 613, 615, 616, 624, 626 y 627). Se calculo el área de este sitio en 1.26 hectáreas.

SITIO 3: se delimitó este yacimiento con cuatro puntos de hallazgo (N°1409, 1436, 1440 y 1454) con una extensión de 1.47 hectáreas y ubicado hacia el costado sureste del polígono.

SITIO 4: fue el sitio que se delimitó con menos puntos de hallazgo, pues solamente concentra tres pruebas de pala con evidencias arqueológicas (N°101, 140 y 141). El área que se delimitó es de 1.41 hectáreas y es factible que se extienda fuera del polígono prospectado en terrenos ya intervenidos. Esta delimitación se hizo con base en la topografía.

Debido a que se trata de una zona que está en expansión urbana, se puede considerar que hacia los alrededores pudieron existir otros sitios arqueológicos que se afectaron durante la construcción de urbanizaciones y vías de acceso. Mientras que, hacia los predios aledaños donde aún se realizan actividades agrícolas y ganaderas es altamente posible que puedan existir otros sitios arqueológicos.

5.2. EVIDENCIA ARTEFACTUAL

Las evidencias arqueológicas que se detectaron correspondieron en su mayoría a fragmentos cerámicos (144 en total), 23 piedras con evidencias de uso (líticos) y un piso en piedra. A continuación, se presenta una tabla donde se hace una relación del tipo de hallazgo por unidad de observación con sus principales características.

	#	Profundidad	Líticos	No diagnostico	Diagnóstico	Descripción
1	2	30 cm	3			Líticos modificados por uso (lascado y pulido)
2	86	0 cm	1			Lítico pulido por una cara
3	101			2		Cerámica no diagnóstica
4	140			3		Cerámica de pasta café con arena fina de desgrasante
5	141			1		Fragmento de cerámica vidriado colonial
6	279	30-40 cm		2		Cerámica no diagnóstica
7	296	20-35 cm		2	1	Borde de pequeño cuenco
8	332	30 cm	1	3		Posible desecho de talla
9	333	30-40 cm		3		Cerámica de pasta café
10	337	30 cm		4		Cerámica con dos alfarerías (café y crema)
11	338	40 cm		4	1	Borde con decoración modelada
12	340	20-30 cm		2	3	Dos alfarerías, una pulida de color café
13	356	30 cm	3			Líticos modificados por uso y lascado
14	359	30 cm	1			Lítico lascado con córtex, basalto. Posible desecho
15	365	20-30 cm		12		Fragmentos cerámicos de dos piezas
16	367	40 cm		2	1	Fragmento de figura antropomorfa
17	370	30 cm		2		Fragmento de pasta alisada; pasta burda café
18	372	30-40 cm	2	8		Lítico lascado y otro modificado por alteración termal
19	392	40 cm	1			Lasca prismática con retoque. Basalto.
20	396	30 cm		2		Alfarería no diagnóstica
21	399	40 cm	1			Piedra con uso por pulido en una cara
22	404	30 cm	1			Lítico lascado, posible uso para perforar
23	410	40 cm	1			Piedra con modificación por alteración termal
24	546	20-30 cm		4		Alfarería no diagnóstica
25	580	30-40 cm	2	12		Lítico lascado para cortar. Otro de uso no definido
26	608			8		Fragmento de pasta crema-rosado y pasta alisada

27	609	30-40 cm		1		Fragmento cerámico no diagnóstico
28	610	30-40 cm	1	3		Lítico lascado de uso no definido
29	612	30-40 cm	2	10		Lítico lascado y otro modificado por uso. Expeditivos
30	613	30-40 cm	1	3		Lítico lascado con córtex. Perforador
31	615	20-30 cm	1	3		Cerámica pasta café. Lasca prismática con córtex
32	616	30-40 cm		13		Cerámica pasta alisada y café de una sola pieza
33	624	20-30 cm		4		Cerámica no diagnóstica
34	626	20-30 cm		7		Cerámica con desgrasante de arena
35	627	20-30 cm		2		Tiestos no diagnósticos
36	636	20-30 cm		4	1	Fragmento de labio con modelado pasta crema
37	965	30 cm		1		Fragmento no diagnóstico
38	1409	30-40 cm		1		Fragmento no diagnóstico
39	1436	30-40 cm		2		Alfarería no diagnóstica
40	1440	30-40 cm		1	1	Borde de plato con incisiones oblicuas. Arena.
41	1454	30-40 cm	1			Lítico lascado uso como perforador y para raer
42	1504	30-40 cm		1		Tiesto no diagnóstico
43	1516	30-40 cm		1		Tiesto no diagnóstico
44	1526	10 cm				Piso en piedra
45	1586	30-40 cm		2		Tiestos no diagnósticos
46	1595	0-10 cm		1		Tiesto no diagnóstico
		Total	23	136	8	

5.2.1. CERÁMICA

La evidencia artefactual permitió establecer a partir de los fragmentos cerámicos que hay unas tres alfarerías con rasgos típicos del período tardío o Bolo quebrada Seca.

Dentro de la cerámica predomina una pasta de color café con desgrasante de arena fino. Por lo general tiende a ser una pasta burda. Hay algunas variaciones de tonalidades que están entre el crema y naranja que se podría originar durante la cocción. Los cuerpos de las piezas no tienden a tener decoración y cuando se observó esta presente en los bordes.

Pocos tiestos presentan alisado y en la alfarería que se encontró en el muestreo N°616 se observa lo que parece ser un alineado producido por torno. En tal caso esta cerámica sería del período histórico que se remitiría a la fase colonial. En el muestreo N°141 se encontró un borde con pasta vidriada que sería colonial. En el muestreo N°367 salió un fragmento modelado de una representación antropomorfa que es típica del período tardío.



Fotos N°37 Y 38. Fragmentos cerámicos encontrados en el muestreo N°140.



Fotos N°39 Y 40. Cerámica vidriada (¿colonial?) M141. Borde de cuenco M296.



Fotos N°41 Y 42. Alfarería de pasta café M332. Dos alfarerías en cerámica M337.



Fotos N°43 Y 44. Borde decorado M338. Cerámica burda y pulida M340.



Fotos N°45 Y 46. Cerámica de dos piezas M365. Figura antropomorfa modelada M367.



Fotos N°47 Y 48. Dos alfarerías M370. Fragmento de pasta naranja M608.



Fotos N°49 Y 50. Cerámica con desgrasante de arena fina M615. Cerámica pulida, posible torno M616.



Fotos N°51 y 52. Borde con decoración M636. Borde con incisiones oblicuas M1440.

Aunque en otros sitios tardíos se ha reportado la presencia de cerámica de pasta roja fina asociada con la Malagana (Tovar 2016b), para el predio del Plan Parcial Guayabal no se reportó.

5.2.2. LÍTICOS

Los líticos determinaron que hay una baja variabilidad de herramientas producidas por desgaste o uso en el que se destaca el pulimento. Por su parte los líticos producidos por lascado y/o alteración termal predominaron en el polígono prospectado. A partir de la muestra lítica se considera que no hay como tal una industria lítica, sino más bien expeditiva en la que se van descartando las herramientas que se producen y/o usan por poco tiempo. No hay evidencias de retoques en los líticos que indiquen un uso prolongado o unas técnicas de lascado especializadas, como por ejemplo sucede en el valle del Magdalena.



Fotos N°53 Y 54. Líticos modificados por uso (lascado y pulido) M2.



Fotos N°55 y 56. Artefacto lítico con una cara pulida que se registro superficial en el M86.

Los líticos registrados están asociados con áreas de actividad donde se procesa y consumen alimentos. Por tanto, se considera que estos líticos fueron usados en las áreas destinadas para vivienda, así como en los alrededores donde se pudieron procesar los alimentos. También los líticos pudieron ser usados para trabajar y/o procesar maderas.



Fotos N°57 y 58. Desecho de talla M332.



Fotos N°59 y 60. Líticos modificados por uso y lascado M356.



Fotos N°61 y 62. Lítico lascado con córtex que puede ser un desecho de talla M259.



Fotos N°63 y 64. Lítico modificado por alteración termal y lasca en basalto. M372.



Fotos N°65 y 66. Lasca prismática con retoque en basalto M392.





Fotos N°67 y 68. Piedra con pulido por una cara M399.



Fotos N°69 y 70. Lítico usado para perforar M404. Piedra modificada por alteración termal M410.



Fotos N°71 y 72. Lasca para cortar. Otro de uso indefinido M580.





Fotos N°73 y 74. Lasca de uso indefinido M610.



Fotos N°75 y 76. Lítico modificado por uso y lascado (perforador) M612.



Fotos N°77 y 78. Lítico lascado usado como perforador y córtex en una de sus caras M613.





Fotos N°79 y 80. Lasca prismática con córtex M615.



Fotos N°81 y 82. Lítico lascado usado para perforar y raer M1454.

5.2.3. PISO EN PIEDRA

Durante la excavación de las pruebas de pala se encontró lo que pareció ser un piso de piedra en el muestreo N°1526 (ver fotos N°83 y 84). Las piedras se encontraron a una profundidad de 10 cm, después que se levantó la capa orgánica o el césped.



Fotos N°83 y 84. Prueba de pala N°1526 con piedras en el nivel 10 cm.

Considerando la posibilidad que se pudiera tratar de un piso en piedra o un antiguo camino, se hizo una ampliación en este lugar para determinar si la concentración de piedras se extendía. De esta manera se hizo una ampliación de un corte de prueba de 80x100 cm que se bajo hasta donde apareció la piedra determinando hacia donde se prolongaba (ver fotos N°85 y 86).



Fotos N°85 y 86. Ampliación del Muestreo N°1526 para determinar si la concentración de piedra se ampliaba.

En el corte de prueba se pudo establecer que se trata al parecer de un antiguo camino que se hizo dentro del predio donde se dispusieron piedras para afirmar el terreno (ver fotos N°87 y 88). La materia prima es local y se encuentra en la zona. Asociado con las piedras no se encontraron otras evidencias arqueológicas.



Fotos N°87 y 88. Ampliación de corte de prueba con evidencia de un posible antiguo camino.

5.3. ESTRATIGRAFÍA PLAN PARCIAL GUAYABAL

Dentro del plan parcial Guayabal en Cali se pudieron observar la presencia de dos horizontes de suelo cuyas características y particularidades varían dependiendo su ubicación.

Las características de cada suelo varían dependiendo de la textura que presentan, así como en el nivel de humedad que tienen y/o retienen. Debido a que el predio está en su mayoría conformado por potreros con pastos hay un extenso predominio de una capa orgánica o humus que tiene un agarre de 0-5 cm de profundidad. Como se trata de un suelo en

construcción presenta altos niveles de materia orgánica, raíces y microfauna. El pasto que crece fue sembrado para destinarlo a las actividades de ganadería lechera que allí se realizan.

Debajo del césped o capa orgánica se encuentra el horizonte I cuyas profundidades varían entre 20-30 cm. Cuando la textura de este primer horizonte tiende a tener un porcentaje mayor de arcilla los colores toman una tonalidad predominantemente gris que se oscurece o aclara formando terrones de forma angular y subangular y el nivel de compactación es medio (ver fotos N°89 y 90).



Fotos N°89 y 90. Pruebas de pala N°6 y 27 con suelos arcillosos.

Cuando se trata de suelos arcillosos el horizonte II viene con una tonalidad más clara con colores crema y crema-parduzcos bastante compactos debido a que son altamente plásticos y por lo tanto permeables (ver fotos N°91 y 92). Este segundo horizonte aparece entre 30-50 cm de profundidad.



Fotos N°91 y 92. Pruebas de pala N°560 y 626 con suelos arcilloso de tonalidad crema.

Por otro lado, en los lugares donde hay suelos conformados en un mayor porcentaje por limos, el horizonte I tienden a ser de tonalidades pardas claras y/o oscuras, con matices amarillos o naranja. La estructura de estos suelos es redondeada a subredondeado y son fáciles de excavar debido a que no están compactados (ver fotos N°93 y 94). En ocasiones

estos suelos tienden a ser profundos, aunque en promedio aparecen hasta los niveles 30-40 cm.

En este tipo de suelos es donde aparecieron principalmente las evidencias arqueológicas enterradas, con profundidades que no superaron los 40 cm. Por tanto, se considera que la construcción de estos horizontes limo-arcillosos de colores pardo amarillentos es antrópica.



Fotos N°93 y 94. Pruebas de pala N°360 y 394.

El segundo horizonte en suelos de predominio limo-arcilloso tiende a tener tonalidades más amarillentas y rojizas en ocasiones, aunque con un mayor nivel de compactación. En estos horizontes no se encontró evidencia artefactual, por lo que se consideró que las ocupaciones se dieron posteriormente conformando el horizonte I.

6. CONCLUSIONES

Las actividades de prospección en el predio de 89.75 hectáreas donde se va a construir el Plan Parcial Guayabal en la ciudad de Cali en el suroccidente de Colombia permitió detectar evidencias arqueológicas en 46 unidades de muestreo. En total dentro del predio se hicieron 1601 unidades de observación que en su mayoría correspondieron a pruebas de pala.

La distribución espacial de los hallazgos arqueológicos permitió agruparlos en **cuatro áreas** de actividad o sitios que se considera pudieron ser antiguos asentamientos del período tardío que al parecer se prolongó hasta la fase colonial. Esto se plantea debido a la presencia de unos pocos elementos que se consideran fueron introducidos por los españoles como un fragmento de cerámica vidriada y una alfarería con evidencias de torno.

La profundidad de los hallazgos arqueológicos predominó entre los 20-30 cm que corresponden al primer horizonte observado en la estratigrafía de la zona. Por lo general las evidencias fueron encontradas en suelos de textura limo-arcillosa con tonalidades pardas y pardo amarillentas, con una estructura redondeado a subredondeada que indica el origen antrópico.

La alfarería observada corresponde en general a una cerámica burda de pasta café y sin decoración en el cuerpo. Cuando se observó decoración está casi siempre estaba en el borde de las piezas. Otros tiestos mostraron una pasta de colores crema y naranja, en algunas ocasiones con alisado. De la alfarería se pudo establecer que pertenece al período

tardío o Bolo Quebrada Seca (sonsoide). Como se mencionó, esta pudo ser producida incluso después del período de contacto, durante la época colonial.

Respecto a los artefactos líticos no se puede plantear que haya existido una industria como tal. Dentro de las herramientas se observaron piedras modificadas por uso en las que está presente el pulido por alguna cara, mientras que otras presentaron alteración termal. Probablemente estas últimas eran usadas para fracturar o golpear.

Otros artefactos líticos tenían evidencia de haber sido producidos por la técnica de lascado en la que se fabricaban lascas para cortar, raspar y/o perforar. A partir de la evidencia lítica se puede plantear que esta fue de uso expeditivo y se iba descartando después de algunos cortos usos. La materia prima es local y fue obtenida en la cordillera Occidental, donde se encuentran las fuentes. Otras piedras como cantos rodados incluso se encuentran enterradas en terrenos planos cercanos o el río Pance.

En la prueba de pala N°1526 se encontró un piso en piedra a una profundidad de 10 cm, por lo que se hizo una ampliación con el fin de establecer si se pudiese tratar de un piso de vivienda o un camino. Lo observado en la ampliación sugiere que se puede tratar de un camino que se afirmó con piedra para comunicar el interior de una antigua hacienda o finca. No se encontró otra evidencia artefactual asociado con el camino.

Las evidencias arqueológicas se encontraron en los sectores más elevados dentro del predio que a simple vista parece ser plano. Sin embargo, está compuesto por algunos sectores más elevados con suelos limo-arcillosos que no se encharcan en época de lluvia. Mientras tanto los sectores bajos tienden a tener un nivel freático alto y saturado, con suelos arcillosos y permeables.

Espacialmente estos sectores predominan hacia el costado norte y noreste del polígono donde se encontró la mayor concentración artefactual dentro de la que hay cerámica y líticos. Otra concentración aislada está al costado sureste del polígono con una menor cantidad de artefactos. Mientras tanto, el piso en piedra, que puede corresponder a un antiguo camino, está ubicado al costado suroeste del polígono.

Otra evidencia artefactual no parece corresponder a un patrón de comportamiento constante en ciertas áreas y más bien es dispersa. Por este motivo se decidió no agruparlo y considerarlo como evidencias descartadas durante el tránsito entre sitios.

El sitio más grande es el número 01 que tiene una extensión de 3.74 hectáreas, mientras que los otros tres promedian 1.38 hectáreas. De acuerdo con estos rangos se puede considerar que en cada sitio arqueológico pudieron *hipotéticamente* existir una o dos unidades residenciales.

Es necesario que se continúe con la prospección de los terrenos aledaños al Plan Parcial Guayabal para registrar los sitios arqueológicos aún existentes. Se considera que toda la zona del sureste de Cali presenta un alto potencial arqueológico y concentra una alta cantidad de antiguas áreas de actividad humana del período tardío que darían idea de qué pudo suceder al momento en que llegaron los españoles a la zona.

Por otro lado, la implementación de las medidas de manejo arqueológicas en la siguiente fase del programa de arqueología preventiva va a permitir definir de una manera más clara

que estaba sucediendo al interior de los sitios reportados en el Plan Parcial Guayabal en Cali.

7. BIBLIOGRAFÍA

Blanco, Sonia y Tatiana Gómez. 2012. Programa de arqueología preventiva proyecto de vivienda urbanización Mercedes IV. Municipio de Jamundí-Valle del Cauca. Fase de prospección y formulación de plan de manejo arqueológico. Informe final. INCIVA. MS. ICANH, Bogotá.

Blanco, Sonia; María Lourdes González y Cabal, Gustavo Adolfo. 2004. Un Cementerio Prehispánico Temprano en inmediaciones del Estadio Deportivo Cali. Monitoreo arqueológico durante la cimentación de la tribuna oriental, Palmaseca, Palmira, Valle del Cauca. INCIVA. Cali.

Blanco, Sonia; José Vicente Rodríguez y Gustavo Cabal. 2007. Asentamientos prehispánicos tempranos. En: Territorio ancestral, rituales funerarios y chamanismo en Palmira prehispánica, Valle del cauca. Universidad Nacional, Bogotá.

Bray, Warwick. 1989. Cerámica Buga: Reevaluación. Boletín del Museo del Oro. 24: 103-119. Banco de la República, Bogotá.

Bray, Warwick. 1992. El período Yotoco. En: Calima. Diez mil años de historia en el suroccidente de Colombia Pp.75-124. Fundación ProCalima. Bogotá.

Bray, Warwick, Leonor Herrera y Marianne Cardale. 1998. The Malagana Chiefdom, A new discovery in the Cauca Valley of Southwestern Colombia. En: Shamans, Gods, and Mythic Beast: Colombian Gold and Ceramics in Antiquity: 121-162. The American Federation of Arts and University of Washington Press.

Cardale, Marianne. 1989. The snake and the Fabulous Beast: themes from the pottery of the Ilima Culture. En: Animals into Art. One World Archaeology 7: 75-106.

Cardale de Schrimppff, Marianne. 1996. Caminos Prehispánicos en Calima. El estudio de caminos precolombinos de la cuenca del alto río Calima, Cordillera Occidental, Valle del Cauca. Giro Editores Ltda.

Clavijo, Alexander y Sonia Blanco. 2012. Programa de arqueología preventiva prospección arqueológica y plan de manejo senderos de Verde Horizonte. Municipio de Jamundí-Valle del Cauca. Fase de prospección y formulación de plan de manejo arqueológico. INCIVA. MS. ICANH, Bogotá.

Cubillos, Julio Cesar. 1984. Arqueología del Valle del río Cauca. Asentamientos prehispánicos en la suela plana del río Cauca. FIAN, BANCO DE LA REPÚBLICA, Bogotá.

Giraldo, Hernando Javier. 2014. Sources of power and the development of sociopolitical complexity in Malagana, Southwestern Colombia. Tesis doctoral Dietrich School of Arts and Sciences, University of Pittsburgh. MS.

Herrera, Leonor. 1989. Las plataformas artificiales en ladera (tambos) en la arqueología del suroccidente colombiano. Memorias del simposio de arqueología y antropología Física. Departamento de Antropología, Universidad de los Andes. ICAN-Colcultura. Bogotá.

Herrera, Leonor, Cardale Marianne y Sonia Archila. 2007. Coronado, un cementerio de la Cultura Malagana. Excavaciones iniciales.

INCIVA. 2008. (Blanco, Sonia y Alexander Clavijo). Elaboración de los criterios generales para la identificación, delimitación, intervención, normas, caracterización de las áreas de interés arqueológico identificadas en el artículo 174 del POT (Meléndez-Ciudad Jardín, Zona de Pance, Pichinde-Montebello, Farallones de Cali, kilómetro 18, Felida, Cristo Rey-Terrón Colorado) y las demás que resulten del estudio y el diseño de los planes de manejo arqueológico para las mismas, localizadas en el municipio de Santiago de Cali en sus áreas urbanas y rural: informe final. MS. ICANH, Bogotá.

López, Luís Francisco. 2006. Reconocimiento arqueológico estudio de impacto ambiental relleno sanitario corregimiento de Guachinte (Jamundí-Valle). Informe final. CIC GEOTEMÁTICA S.A. – PLATAFORMA INGENIERÍA & CIA LTDA. MS. ICANH, Bogotá.

Pinto, María. 2003. Galindo, un sitio a cielo abierto de cazadores/recolectores en la Sabana de Bogotá (Colombia). FIAN, Banco de la República. Bogotá.

Pulido, Rene Alejandro. 1991. Prospección Arqueológica en la Cuenca Media del Río Dagua – municipio de Buenaventura – Valle del Cauca.

Robayo, Lizeth Natalia. 2013. Programa de arqueología preventiva proyecto de vivienda Brisas del Country. Municipio de Jamundí, Valle del Cauca. Fase de prospección. MS. ICANH, Bogotá.

Rodríguez, Carlos Armando. 2002. El Valle del Cauca Prehispánico. Procesos Socioculturales antiguos en las regiones geo-históricas del Alto y Medio Cauca y la Costa Pacífica colombiana – ecuatoriana. Departamento de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad del Valle. Anzuelo Ético Ediciones.

Rodríguez, José Vicente; Sonia Blanco y Alexander Clavijo. 2007. Rituales funerarios y chamanismo en el cementerio de Coronado (Siglos III a.C. a III d.C.). En.: Territorio ancestral, rituales funerarios y chamanismo en Palmira prehispánica, Valle del Cauca. Ed.: José Vicente Rodríguez. Universidad Nacional, Bogotá.

Tovar, Jorge E. 2016a. Programa de arqueología preventiva (fase prospección) en la Ciudadela Las Flores. Jamundí – Valle del Cauca. Constructora Bolívar Cali – CRIBA SAS. MS. ICANH, Bogotá.

Tovar, Jorge E. 2016b. Estudio arqueológico (prospección) en el terreno destinado para construir la Ciudadela Victoria – Villagorgona en Candelaria (Valle del Cauca). Constructora Bolívar Cali – CRIBA SAS. MS. ICANH, Bogotá.

Tovar, Jorge E. 2017. Estudio de prospección para la formulación del plan de manejo arqueológico en Piedra Chiquita (Ciudad Pacífica) y Botanika. Cali (Valle del Cauca). Constructora Bolívar Cali – CRIBA SAS. MS. ICANH, Bogotá.

Tovar, Jorge. 2017a. Prospección en el predio donde se construirá la Manzana 2 de la urbanización Surcos de Pangola en Jamundí, Valle del Cauca. Constructora Bolívar Cali – CRIBA SAS. MS. ICANH, Bogotá.

Tovar, Jorge E. 2017b. Prospección en el predio donde se construirá la Manzana 2 de la urbanización Surcos de Pangola en Jamundí, Valle del Cauca. Constructora Bolívar Cali – CRIBA SAS. MS. ICANH, Bogotá.



Tovar, Jorge. 2018. Diseño del plan de manejo arqueológico por medio de la prospección de la Manzana 4 (Aires de Pangola) en Jamundí (Valle del Cauca). Constructora Bolívar Cali-CRIBA SAS. MS. ICANH, Bogotá.

Tovar, Jorge E. 2019. Formulación del plan de manejo arqueológico a partir de la prospección de un área dentro del plan parcial Las Vegas de Constructora Bolívar Cali. Cali (Valle del Cauca). Constructora Bolívar Cali – CRIBA SAS. MS. ICANH, Bogotá.

Digitalización, Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel. ICANH